

tura demográfica y la problemática educacional de los lateros.

En la cuarta parte, describe la posesión de la tierra, el poblamiento y los sistemas agropecuarios de los campesinos de Lata. En esta zona, como en buena parte de nuestros países latinoamericanos, existe una fuerte concentración de la tierra y una baja tasa de producción.

La conclusión a que llega en su trabajo el profesor Ávila es que, es necesario una distribución de la tierra de una manera "más equitativa, es decir, entregarle a las familias más numerosas y con posibilidades económicas menores, las tierras de mejor calidad". Hace la aclaración de que no discute la forma de hacerlo, simplemente propone que se les dé la tierra y sugiere una producción "económica mancomunada y en forma interdependiente entre los campesinos", actuando el Estado como administrador y asesorando a través de "equipos polivalentes de trabajo y subsidiando con dinero y maquinaria a la población campesina organizada. Ello dentro de un sistema colectivista o socialista".

Cabe sin embargo, preguntarse si esto es posible de realizarse en una comunidad enmarcada dentro de una estructura capitalista. Finalmente, consideramos que el mérito del trabajo del profesor colombiano es la pesquisa minuciosa realizada por él, dado que resulta —a la luz de los hechos— una denuncia en contra de lo establecido. Pero parecería que el título y las conclusiones se desorbitan del contenido mismo del trabajo.

Regina Jiménez de Ottalengo

¿Es posible la experimentación en ciencia política?

*Experimentation and Simulation in Political Science*, J. A. Laponce y Paul Smoker compiladores, editorial de la Universidad de To-

ronto, Toronto y Buffalo, 1972, 465 pp.

Este libro contiene las ponencias presentadas por los 20 participantes de la mesa redonda de la Asociación Internacional de Ciencia Política, llevada a cabo en Vancouver en marzo de 1970 sobre los temas de experimentación y simulación. Está subdividido en 7 partes: a) experimentos y la ciencia política; b) experimentos que construyen datos y manipulan variables, y experimentos con ambientes naturales con datos dados; c) los juegos sociales y de mesa; d) la simulación en computadoras; e) simulaciones en computadoras de juegos de hombre a hombre; f) la experimentación, la simulación y el cambio social, y g) los sujetos y los investigadores: deberes y obligaciones.

A la pregunta fundamental los profesores Laponce y Deutsch contestan que sí, pero que sería preferible formular la pregunta en otro sentido: ¿Qué formas o tipos de experimentación son las útiles para la ciencia política? Laponce sugiere el uso de dos definiciones de experimento de diferente amplitud. La más estrecha restringe demasiado el campo de acción al laboratorio (generalmente con estudiantes universitarios) y la más amplia incluye la observación cuasi-experimental de efectos de variables de materiales ya pasados, y dentro de campo natural. Desde este punto de vista propone 4 grandes tipos de experimentos: a) el de la investigación mental anticipatoria; b) el de la selección mental de algunas variables de la naturaleza; c) el experimento del mundo real con datos dados; y d) el experimento que utiliza un modelo mental y la construcción de datos. De estos 4 tipos subraya que los experimentos que construyen y manipulan variables (*pre data experiments*), correspondientes a sus tipos a) y d) son poco citados y menos utilizados en los artículos de ciencia política nor-

teamericanos, franceses y canadienses. Este defecto se origina en el alejamiento consciente o inconsciente de los factores relacionados con el poder, la influencia y la estratificación (no menciona clases sociales) en el estudio de los conflictos internacionales; en el poco uso de datos secundarios, además de resabios morales que no consideran ético experimentar sin el consentimiento de los participantes. Laponce y Deutsch no piden que sobrevenga una concentración de técnicas que permitan la proliferación de experimentos, como ha sucedido lamentablemente con la psicología de laboratorio, sino la diversificación de los tipos y técnicas experimentales, que se vuelva incluso al laboratorio, pero que no se encierren los científicos en él. Es necesario, dicen multiplicar y relacionar las evidencias para obtener una comprensión de lo que sucede, a través de experimentos de laboratorio, de encuestas, de análisis de contenido, de observaciones generales y de estudios de caso, de datos individuales y agregados, para comprender la realidad, la cual resulta así como una serie de diferentes pruebas.

Es sabida la crítica que frecuentemente se esgrime contra los científicos sociales que trabajan con experimentos y simulaciones, de que descuidan o desdeñan la importancia de la teoría y que cometen errores en la conceptualización, los cuales pueden romper la adecuación entre los objetivos y el marco teórico de la investigación y la realidad. Las consideraciones del profesor Deutsch sobre el uso y la importancia de la teoría son, en este sentido, de sumo interés. Él presenta una visión dinámica, altamente utilitaria, temporal y conscientemente manifiesta o impresionista de la teoría, la cual puede y debe trascenderse y transformarse a sí misma. La teoría no es algo impermeable a lo nuevo ni a las informaciones incongruentes. La ciencia se convierte más en ideología a medida que se convierte la teoría en algo im-

permeable a lo nuevo y rechaza la información incongruente. Recuerda que numerosos intentos de simulación en ciencias sociales han estado asociados a una falsa noción de la evolución, aceptando únicamente la evolución lineal de un proceso de pequeños cambios o incrementos, seleccionados por la experiencia. Existen interacciones sociales que teniendo una baja probabilidad de aparecer, surgen para luego persistir y poseen probabilidades de que cambien por sí mismas, para luego afectar modos o patrones de conducta posteriores. Los modelos que desdeñan variables o relaciones de baja probabilidad desdeñan así fenómenos que en relaciones internacionales (un error estratégico, por ejemplo), pueden traer las mayores consecuencias. Admitir modelos que recuperen esos casos de bajas probabilidades mejorará la predicción.

Después de haber visto el lector ideas semejantes y tan aplaudibles en los dos primeros artículos del libro, no podía menos que esperar que los artículos subsiguientes fueran una muestra de la aplicación de las mencionadas recomendaciones, pero lamentablemente no es así. Ni siquiera el mismo profesor Laponce lo muestra en un artículo posterior sobre el uso del espacio visual para medir la ideología. Este último artículo no sólo deja de cumplir con la sugerencia de que los estudios experimentales deberían ser una combinación de técnicas, datos y tipos de experimentaciones, para no quedarse en lo aparente. La ideología no sólo es tratada como algo exclusivamente manifiesto y en su carácter manifiesto incluso puede ser estudiada ya no verbalmente, sino visualmente con preguntas como las siguientes: ¿Qué tan cargado (políticamente) a la izquierda se siente usted? (Dé su respuesta trazando una línea que llene el dibujo del termómetro en el nivel de su elección.) Y abajo se pinta un termómetro graduado. Su conceptualización de izquierda y

derecha en la ciencia política y en el momento político canadiense, de acuerdo a patrones menos manifiestos verbales o visuales, sino de acuerdo a la conducta política, el profesor Laponce no la justifica y al no hacerlo, convierte en entelequia al concepto. Concepto que históricamente los partidos políticos rara vez han respetado. Si se puede calificar o clasificar así, tan a la ligera, a los partidos políticos y a las preferencias individuales, ¿por qué no “ubicar” a Dios, a Cristo o a los banqueros? Este lector piensa que la seriedad científica no podrá alcanzarse con esta práctica de algunos psicólogos sociales empíricos. ¿Están estudiando la ideología o los estereotipos populares?

Críticas semejantes se pueden dirigir a las simulaciones de tensiones internacionales con estudiantes universitarios que emiten opiniones sobre países inexistentes y situaciones imaginadas, para estudiar las reacciones de cooperación, hostilidad entre naciones y hacia la propia nación. Estudios de este tipo los presentan el profesor Capello (de la UNAM), el profesor Mushakoji y la profesora Mari Homboe. Es curioso que incluso oficinas norteamericanas relacionadas con el departamento de defensa de los Estados Unidos financien modelos “de paz” entre naciones, con base a opiniones más o menos estereotipadas.

Otros artículos como los de los profesores Argyle y Collett sencillamente son cándidos para un estudioso de otras ciencias sociales, pues con mencionar que las comunicaciones sociales son diádicas y asimétricas, nociones ya de varios siglos de existencia, piden un reconocimiento como psicólogos científicos entre la comunidad de científicos sociales.

Pero se ha revisado el libro tomando primeros los artículos más criticables, junto a éstos existen otros sumamente interesantes como el del politólogo Heinz Eulau, el de Jerzy J. Wiatr, de Polonia, el de Ilan Vertinsky, y en el campo de

la simulación de procesos políticos históricamente fundamentados, el del profesor argentino Oscar Cornblitt. El profesor Eulau propone un modelo causal cuasi experimental para estudiar las orientaciones y actitudes de los dirigentes gubernamentales de las ciudades norteamericanas y el desarrollo y planeación urbanos. Después de definir la política no simplemente como una variable estructuralmente dependiente, sino que incluye las actitudes y orientaciones de los políticos para mejorar la predicción, se inclina por la realización de estudios experimentales *ex post* y por modelos descriptivos comparativos. La política urbana tiene características causales, si corresponde a una respuesta a las condiciones sociales y físicas previsibles a corto plazo, pero si se dirige también a una meta y está orientada por un propósito. Así, al tomar como indicador predictivo de los gastos monetarios futuros de las ciudades a los gastos efectuados exclusivamente, dejaría fuera la parte activa de los actores de la política. Este estudio sí combina diferentes técnicas y tipos de experimentos.

El estudio del profesor Wiatr también se preocupa por la participación activa de los ciudadanos en los planes de desarrollo y recalca la posibilidad de estudiarla, a través de diseños experimentales. Novedoso aquí es el hecho de que el diseño experimental es *ex post*, pero no se manipula a los sujetos, sino que los ciudadanos pueden adelantarse y exigir mayores prerrogativas políticas y sociales y las autoridades concederlas, de manera experimental, antes de difundirlas por todo el país. Tal fue el caso de Nowy Sacz de Polonia y los experimentos en la autogestión. Particularmente esta experiencia parecería importante para México, donde estamos acostumbrados a los planes “piloto”, en que los errores y aciertos jamás se recuperan para la posteridad, y raras veces para su extensión territorial.

Ilan Vertinsky toca otro punto importante y relacionado con la planeación y la utilización de la simulación para recuperar la participación ciudadana activa. Se necesitan inventar, dice él, nuevas estrategias y técnicas que no sean tan costosas y que enfrenten las demandas de estudios científicos para fines de política social, de manera que los científicos no se vean orillados a abandonar el método científico, debido a las presiones de tiempo y costo por parte de los usuarios. Él propone varios modelos muy interesantes al respecto que hay que seguir cuidadosamente.

Volviendo a las recomendaciones de Deutsch de tratar de completar con evidencias adicionales las deficiencias científicas del cuasiexperimento y ver la experimentación como un proceso en gestación, útil para los casos *ex post*, enriquecidos con una conceptualización históricamente fundada, este lector recordó que recomendaciones similares formuló Lorenz Klein frente a los econométricos reunidos en Cuernavaca, México, a fines de 1971. Klein criticó que ninguno de los ocho o diez modelos econométricos del desarrollo de Brasil hubiera sido capaz de prever siquiera el crecimiento del PNB del 11% anual que experimentó ese país en 1971, por no haber echado mano de evidencias adicionales que podían haber mejorado la capacidad de predicción.

Enrique Contreras Suárez

Lázaro Cárdenas, *Ideario Político*. Selección y presentación de Leonel Durán. Editorial ERA, (Serie popular), México, D. F., 1972. 378 pp.

El texto lo conforman una selección y síntesis de varios escritores: discursos, mensajes, entrevistas, correspondencia personal, etcétera. Abarca la etapa de la vida pública de Cárdenas que va desde

poco antes de su periodo presidencial 1934-1940, hasta un discurso que había preparado para dirigir al país en la conmemoración del LX aniversario del inicio de la Revolución mexicana.

En la presentación de los escritos, L. Durán anuncia que adoptará un criterio temático, criterio que hubiera sido de mayor riqueza si fuera precedido de una explicación que lo justificara. Un aspecto que es importante señalar se refiere al hecho de que varios de los párrafos que conforman los temas son partes de escritos más amplios, con lo cual quedan truncas las ideas de Cárdenas o no es posible recuperarlas dentro del contexto global de donde se extrajeron. Si la intención de L. Durán, al presentar en esta forma los documentos era contrastar la continuidad y los cambios así como la acabada visión del pensamiento de Cárdenas, hubiera sido mejor haber presentado completos cada uno de dichos documentos.

La relevancia que el pensamiento político de Cárdenas tiene para la comprensión del reciente proceso histórico de México —de aquí la relevancia de esta publicación—, nos lleva a suponer la necesidad de recurrir a un marco histórico donde quede referido y recuperado en su total dimensión su ideario político. El momento, o más bien, los momentos coyunturales de un mismo proceso —la reforma de la estructura política del porfiriato a través de una lucha revolucionaria con participación de las masas obreras y campesinas y, la institucionalización de la vida revolucionaria— que coadyuvaron a conformar el pensamiento político de Cárdenas y su vida pública de alrededor de seis décadas, nos pueden dar la pauta para estudiar críticamente el ideario político.

Ahora bien, aunque un poco atomizado el ideario de Cárdenas es posible recuperar, de la lectura del texto, la posición política, así como las políticas de